

SWAMI ABHISHIKTANANDA UN SANNYASI CRISTIANO

Juan C. Pacagnini

Shāntivanam

¿Quién fue este monje benedictino que abedeciendo a un profético llamado culminó su vida religiosa en la India?

Para describirlo con las palabras de la Hna. Vandana-una de las religiosas más conocidas de la India-; “Fue un maravilloso representante del verdadero monaquismo, (...) donde no se posee nada y se vive completamente en Dios”. Por su aspecto recordaba a los profetas bíblicos, por su espiritualidad, su ascetismo, su sed de Dios a los Padres del Desierto”. (1)

El P. Henry Le Saux O.S.B., una de las figuras centrales de la Iglesia India contemporánea, nació en Francia en 1910 y murió en la India en 1973. Luego de dieciocho años de vida monástica experimentó la atracción irresistible de la India, adonde arribó en 1947 para unirse con el P. Jules Monchanin quien se hallaba en la “Tierra de la Trinidad” (como él llamaba a la India) en respuesta al mismo anhelo espiritual: crear una comunidad que juntara la tradición benedictina con la tradición hindú de la Renuncia o Sannyasa -renuncia al mundo para buscar a Dios, o en términos hindúes, para lograr la liberación- y que les permitiera, a la vez, abrazar la tradición y costumbres de un ashram hindú adaptándose a las formas de vida del país. Dos palabras acerca de Sannyasa. Es el cuarto estado de vida que fija la tradición hindú. Los tres anteriores son el de Brahmachari o célibe (o estudiante), el de Grihastha o dueño de

(1) Sor Vandana. “A messenger of light”. The clergy monthly 38 (1974) 497, citado por E. Vattakuzhy en “Indian Christian Sannyasa and Swami Abhishiktananda”, Bangalore, 1981, p. 90.

casa y el de **Vānaprastha** o eremita. Puede establecerse una correspondencia entre **Sannyāsa** y **Moksha** o liberación el cuarto de los **Purusarthas** o fines de la vida (también fijados por la tradición hindú) pues el propósito de **Sannyāsa** es el de ser un camino que conduce a la “experiencia o contemplación de Dios”, es decir a la liberación. El 21 de marzo de 1950 -día de San Benito- fundaron el **āshram** de **Shāntivanam** (Bosque de la Paz) (en el estado de Tamilnadu), a orillas del Kaveri, el río más sagrado del sud de la India. Fue la primera ermita cristiano-india comenzada c/aprobación eclesiástica (2). En ella se combinaron armoniosamente la Regla de San Benito con el Ideal Upnishadico de **Sannyāsa**: contemplación, adoración y plegaria, soledad y silencio, pobreza y trabajo, ascetismo y renuncia, desapego y autocontrol, compasión y amor, trascendencia de la condición humana... El **āshram** fue llamado **Saccidānanda**, empleando el vocablo con que los hindúes designan a la Divinidad como ser, conocimiento y bienaventuranza, para nombrar simbólicamente a la Trinidad Cristiana. Ambos fundadores tomaron nuevos nombres, acordes con su postura espiritual. El P. Monchanin adoptó el de Swāmi Parama Arūpi Ānanda (Hombre del Supremo Goce o Alegría del Espíritu - el Sin Forma); el P. Le Saux el de Swami Abhishiktānanda (goce o Alegría de Cristo). Por primera vez **Sannyāsīs** (3) cristianos tomaron nombres indios. Ahora es una práctica corriente. Adaptándose a la tradición de los **Sannyāsī** vistieron el paño anaranjado o **Kāvī** que los distingue (se anuda a la cintura o se lleva al modo de una toga; siempre se trata de un simple trozo de tela, ni cortado ni cosido), calzaron sandalias, se sentaron y durmieron en el suelo, adoptaron el vegetarianismo y habitaron una simple choza cubierta con hojas de cocotero (recordar la pobreza endémica de la mayor parte del pueblo indio). Un año más tarde el **āshram** se enriqueció con una pequeña capilla construida en el más puro estilo indio. El día de su consagración fue presentado el libro “Un Ashram Benedictino Indio” donde Abhishiktānanda y Parama Arūpi Ānanda condensaban su propósito de asimilar al cristianismo “esa forma particular de dedicación (religiosa) que los **Sannyāsīs** vivieron en su larga tradición monástica”

(2) E. Vattakuzhy, op. cit. p. 62.

(3) **Sannyāsī** es aquel que ha renunciado a todo interés y valor mundano y ha elegido llevar una vida de contemplación religiosa o de ascésis.

(4). En su prólogo el Obispo Mendonca destaca la posición de vanguardia de los autores que ofrecen “un método de aproximación que a la larga ayudará a la asimilación de la cultura India y a su consecuente cristianización y con ello hacer que la gente advierta que el cristianismo es tan Indio como Griego, Romano o Judío” (5). Y más adelante, agrega: “Esta obra es una invitación osada a la adopción de la **Sannyāsa** India, mucho más osada que los intentos hechos por predecesores como De Nobili (siglo XVII) y Brahmabāndhāv Upādhyāy (1861-1907)”. (6)

Parama Arūpi Ānanda compartió con Abhishiktānanda la experiencia de **Shāntivanam** hasta su muerte en 1957. Esos diez años fueron muy enriquecedores para Abhishiktānanda quien describe a Monchanin como sacerdote y director de conciencia ejemplar y uno de los mejores intelectos de la clerecía francesa (7). “Muchos comprendieron -nos dice- que en ese sacerdote había un secreto y en su corazón un tesoro oculto, que una vez abierto y esparcido probaría ser un elemento inapreciable para el florecimiento de la Iglesia en la India” (8). Para adquirir un conocimiento más experiencial y veraz de los valores religiosos vivientes de la India, Abhishiktānanda y Parama Arūpi Ānanda realizaron numerosas visitas a distintos Ashrams y centros de Espiritualidad.

Arunāchala - Un sannyāsī cristiano

Abhishiktānanda vivió solo en muchas cuevas del sud de la India (9); permaneció meses en las cavernas de Arunāchala rodeado de sadhus y devotos y mendigando su alimento. Fue una de sus experiencias más fructíferas pues allí tuvo el **darshan** (10) de Ramana Maharshi, maestro que le enseñó a través del silencio y que fue el instrumento que abrió la “caverna del corazón de **Swāmiji**” (11). Abhishiktānanda se refiere a **Arunāchala** (12) con particular devoción, lo considera el lugar de su

(4) E. Vattakuzhi, op. cit.p.65.

(5) Ibid p.65.

(6) Véase E. Vattakuzhy op. cit. p. 68.

(7) S. Abbhishiktānanda. “Swāmi Arūpi Ānandam” p.2.

(8) Ibid p.v.

(9) Carta de Sor Sara Grant enviada al P. Vattakuzhy (28-12-77), citada por E. Vattakuzhy, op.cit.p.67.

(10) E. Vattakuzhy, op. cit. p.74.

(11) Ibid p.74.

(12) Ibid p.75.

nacimiento espiritual. En Arunachala despertó al misterio de la No-dualidad o *advaita*. Afirma que todavía hay muchas cosas que descubrir en los Evangelios y que el *advaita* es una entre ellas (13). “Allí echó las bases de su espiritualidad cristiano-hindú y de sus futuras empresas teológicas” (14). Allí nació, con sus palabras, como “simplemente un auténtico *sannyāsī* cristiano, un monje hindú-cristiano” (15). *Sannyāsī* cristiano es aquel que debería tener siempre presente la actitud de Cristo que está en el seno del Padre (Journal 3-2-56). En Arunachala *Swāmiji* tuvo su *jñanodayam* (“levantarse la aurora de la Sabiduría - *jñana* - en el ciclo más interno del alma”) es decir, la iluminación. El la llama *satori* “el verdadero bautismo, esa visión nueva del si y del mundo; no un conocimiento intelectual sino una transformación abisal, cataclismal del ser” (16). En su diario escribe (5-6-55) (...) Yo soy y el “yo” es esencialmente trinitario. Ese misterio del mismo y del otro que llevo dentro de mí. Ese misterio de mi origen, que el ateo llama la nada y que el creyente llama el Padre y ese (misterio) enseñado por Jesús, el único venido conscientemente del seno del Padre” (“Journal” 5-6-55). El intenso proceso de interiorización de Abhishiktananda maduró definitivamente en Arunachala. Allí tuvo la intuición de su Teología del “ser”. Escribió: “Llevo en mi alma un misterio, mi propio misterio, el verdadero misterio del ser” (Journal 26-11-56). Su propósito era someter su ser externo completamente al misterio interior y vivir una vida acorde con ese misterio (Journal 3-2-56) (17). La influencia que R. Maharshi tuvo sobre Abhishiktananda es visible en todas sus obras, particularmente en su diario. Refiriéndose a los sabios que han dado testimonio de su experiencia espiritual, en particular a Ramana, dice: “El conocimiento del Espíritu, el *brahmaviya* o *ātmavidya* de las Upanisads es ciertamente demasiado profundo para ser transmitido por medios inadecuados tales como palabras y conceptos. Sólo puede recibirlo aquel que está intensamente armonizado con su maestro (*guru*) y cuyo espíritu es tan libre que la verdad puede poscerlo sin encontrar ningún obstáculo”. “Si el *guru* guarda silencio, hay entre él y su discípulo una comunión y

(13) *Ibid* p.79.

(14) *Ibid* p.75.

(15) *Ibid* p.75.

(16) *Ibid* p.76.

(17) *Ibid* p.78.

comunicación de un nivel mucho más profundo que aquel de la conciencia normal. Si el guru elige hablar, su enseñanza, detrás y debajo de las palabras que usa, llega y abre en el discípulo la misma profundidad de la cual ha surgido en el alma del maestro. Tal es el único medio posible de comunicar la verdad espiritual.” (18)

Ramana Maharshi y Arunachala, no en vano fueron símbolos de gracia para Swāmiji. De sus experiencias surgió un ensayo titulado “Guhantara” que es una reflexión teológico-filosófica sobre sus estadías en Arunachala. Junto a las influencias y enseñanzas recibidas de Swami Parama Arupi Ananda, Ramana Maharshi y Brahmabāndhāv Upādhyay, deben citarse las de Swami Ghanananda renombrado maestro hindú, de quien aprendió las técnicas de meditación: “el camino real, el único medio efectivo para lograr la realización de la “presencia” en las recónditas profundidades de uno mismo”, recuerda Abhishiktānanda.

En 1956 cumplió su última estadía en Arunachala a fin de integrar todas las enseñanzas espirituales recibidas de sus maestros. Realizó un retiro de treinta y dos días (en Mauna Mandir -Casa del Silencio- en Kumbakonam) en completo silencio y reclusión, particularmente significativo. Sus únicas actividades fueron celebrar misa luego de largas horas de meditación y escribir su diario.

La experiencia advaita

Allí se situó en el centro y en la profundidad de su tormenta interior. Estaba tendido entre la fidelidad que debía a Cristo y la experiencia advaita y upanishadica que había tenido en Arunachala. Las palabras que vierte en su diario manifiestan su estado: “Tengo miedo, estoy sumergido en un mar de angustia, cualquiera sea el lado hacia el cual me vuelvo. Y tengo miedo de arriesgar mi eternidad por un espejismo. Y sin embargo no. Tú no eres un espejismo, ¡Oh Arunachala!; y no es inútil la aurora que se ha elevado con rojo brillo en la cima de mi corazón”. O bien: “Vine a la India para hacerte conocer (se dirige a Jesús) a mis hermanos hindúes y eres Tú quien te haces conocer a mi por su mediación, a través de las abrumadoras experiencias de Arunachala”. (19). En medio del drama afirma que Cristo es su única ayuda y verdadero

(18) S. Abhishiktānanda. “Saccidānanda”, Delhi, 1984, p.27.

(19) E. Vattakuzhy, op. cit. p.80.

Maestro (*sadguru*) en la lucha que libra para penetrar en el misterio interior y descubrir allí el secreto de su origen y destino. (20).

Para comprender mejor a Abhishiktānanda y su mensaje es menester ubicarlo en el contexto de la tradición india: “Todo es biografía, todo viene de la experiencia de esa tensión, la confrontación cristianismo-vedanta que está en el centro de mi vida desde las grutas de Arunāchala; pero todo ha sido repensado por la inteligencia en el halo de una doble cultura” (21). Fue atraído por el *advaita*, la experiencia de unión mística “sin dualidad”, con Dios o el Ser Supremo. Considera que la experiencia *advaita* no debería resultar extraña a los cristianos, particularmente si están abiertos al Espíritu -que conoce tanto los secretos del hombre como los de Dios (1Cor.2:10)- y han estudiado cuidadosamente la Biblia y los grandes místicos de la Iglesia. El acercamiento a Eckart, Tauler y Ruysbroek, constituye -para él- la mejor introducción a la experiencia mística hindú. Así, el cristiano contemplativo que se pone en contacto con las Upanishads no puede sino reconocer como familiares su aproximación general al problema y sus enseñanzas básicas, y al oír los relatos de los sabios debe experimentar, sin duda, reminiscencias de voces oídas en su interior. “Los requerimientos que le hacen los *rishis* (videntes) y *jñānis* (sabios) parecen surgir de las profundidades de su propio corazón cristiano...” (22).

Abhishiktānanda sostiene que la polaridad *advaita*-cristianismo sólo puede plantearse en el nivel discursivo y no en el de la experiencia espiritual (23). El *advaita* -agrega- es, ante todo un requerimiento (24) que debe integrarse al cristianismo a fin de que el *pleroma* de Cristo sea la plenitud que se entiende debe ser tanto en el creyente como en la Iglesia toda (25). Hay muchas afirmaciones de este tenor, como cuando dice que el hombre debe pasar por la realización purificatoria de la “no-dualidad del ser”, para poderle decir Tú a Dios (26). O bien cuando recuerda que el *Jñānī* cristiano llevado por su fe y el Espíritu, al desper-

(20) Ibid p.81.

(21) Carta a O. Baumer (23-1-69), citada por Vattakyzhy, op. cit.p.207.

(22) S. Abhishiktānanda, “Saccidānanda” p.67.

(23) E. Vattakuzhi, op.cit. p.214.

(24) S. Abhishiktānanda. “Saccidānanda” p.70.

(25) Ibid p.71.

(26) Ibid p.85.

tar de su experiencia *advaita*, de puro conocimiento, oye primariamente en lo más profundo de su ser “ese mismo Tú del cual se origina todo lo que es en el Cielo y en la Tierra” (27). Concibe, en consecuencia, al *advaitin* cristiano -del cual él es el paradigma- como aquel capaz de vencer todas las dualidades de este mundo sin caer en el monismo o en el panteísmo.

Realmente su experiencia espiritual ha sido como la de todos los grandes místicos, una “extraordinaria aventura” (28). Descendió hasta lo que él llama “las sucesivas profundidades “de su” verdadero yo”, de su “ser”, de su “conciencia de ser”; hasta que nada quedó sino “el Único Uno, infinitamente solo, Ser, Conciencia y Goce, Saccidananda”, y en el “corazón” de Saccidananda, retornó a su Fuente” (29). Al analizarla relata que al despertar de la experiencia *advaita* el cristiano se encuentra en el corazón de Saccidānanda -fuente de la Palabra-. Es el momento en que “se rasgan los Cielos detrás de los cuales Dios hasta entonces había parecido ocultarse” y se abre “el velo de vacuidad y desconocimiento que rodeaba al hombre que tenía experiencia directa del Absoluto”; “como ocurrió en el bautismo del Señor”, también “en su transfiguración” y “finalmente y para siempre, en la gloria de su ascensión” (30). Es una conciencia abrumadora, distinta a todo lo que el *jñānī* cristiano pudo imaginar antes de que “el gran sueño lo hubiera envuelto y llevado a sus profundidades”. Ese sueño que aparece como una “condición necesaria de su despertar” estaba lleno de grandes promesas”, “como el sueño de Adam del cual nació Eva, y como el sueño de Cristo en la Cruz del cual nació la Iglesia”. Al despertar en el núcleo de Saccidananda experimenta su “connaturalidad con Dios” y “el Espíritu de Sabiduría le hace conocer sus últimos secretos”; el *jñānī* “ahora conoce”. Más, Abhishiktānanda aclara que no todo es “materia de Conocimiento”, la experiencia es total; hay una vivencia, el *jñānī* “vive por ello”, “es ello”, “no hay ninguna separación, nada está apartado de la totalidad, u oculto de la totalidad” (31).

(27) Ibid p.108.

(28) Carta a O. Baumer (12-1-73), cit. por Vattakuzhy, op. cit.p.214.

(29) S. Abhishiktānanda, “Saccidānanda”, p.172.

(30) Ibid p.175.

(31) Ibid p.176.

La revelación Trinitaria

Y en este punto del análisis cae en lo más importante para el cristiano. A pesar de que “mora en el corazón de Saccidānanda” el *jñāni* no ha sido absorbido como una gota de agua en el océano”, “la riqueza y la gloria de Saccidananda es dada a cada uno y dada, a la vez, por cada uno”. Este hecho de dar y de recibir es esencial, pues convierte a “cada uno de los elegidos por Dios en un **centro personal** dentro del centro único de Saccidananda y le permite reconocerse a si mismo dentro del océano infinito de Ser, Conciencia y Bienaventuranza”. En lo más íntimo de su ser el *jñāni* cristiano está en “comunidad con el Padre, el Hijo, y el Espíritu” y “con todas las criaturas de Dios”. Y Abhishiktānanda enfatiza que también en esa “distinción” que lo lleva “en el Hijo a estar cara a cara con el Padre, permanece silenciosamente en el seno del Padre, en la **no-dualidad** del Espíritu” (32). El *jñāni* experimenta, pues, la revelación Trinitaria. Su alma llevada hasta la fuente de su ser, oye la “Palabra que revela dentro de la unidad indivisa y **advaita** de Saccidānanda, el misterio de las Tres Personas divinas: en **sat** al Padre, el Comienzo absoluto y Fuente del Ser; en **cit**, al Hijo, la divina Palabra, el Autoconocimiento del Padre; en **ananda**, el Espíritu de Amor, Plenitud y Bienaventuranza sin fin” (33).

Pero, advierte Swamiji, sería grave error suponer que “la experiencia Trinitaria del Ser -para ser auténtica- debe seguir cronológicamente a la experiencia **advaita**”. Porque un cristiano, debido a su fe, nunca llegará a la experiencia vedántica como lo hará un hindú; para él jamás tendrá valor de experiencia única. El “Espíritu presente en su alma” le reclamará que la experiencia **advaita** “no es suficiente para él”. Más bien, al llegar a ella será poseída no por la alegría sino por una “nueva y agnizante sed”. Será arrastrada por el Espíritu, “secreta e irresistiblemente”, a una mayor profundidad (34). En el pináculo del drama interior, cuando precisamente, el “yo de la conciencia superficial” va a ser anonadado por el “**aham** (yo) esencial”, resuena un “triple **Aham**”; y desde “dentro de ese misterio el alma se siente llamada a entrar en él, llevada por un amor particular del cual ella es el objeto”. Abhishiktānanda expresa que nunca será posible poner juntas la experiencia cristiana

(32) Ibid p.177.

(33) Ibid p.178.

(34) Ibid p.197.

y la experiencia vedántica; “la experiencia cristiana del Saccidananda es un misterio de fe” y de gracia; es de orden distinto que la “realización directa del scr” que constituye esencialmente la experiencia del jñānī hindú (35).

La consumación

En 1957, después de la muerte de Swami Parama Arupi Ānanda, Abhishiktānanda dejó Santivanan y se retiró a Gyansu en los Himalayas, donde, junto al Ganges, construyó una ermita y vivió en soledad durante dieciséis años hasta su muerte ocurrida en 1973. Historicamente fue el primer sannyasī cristiano que vivió en una ermita al modo de un sann-yasī indio.

Quienes lo conocieron lo presentan como un cristiano que supo realizar la experiencia hindú de Dios y armonizarla con la experiencia cristiana de Dios en Cristo. Su vida fue precisamente eso, un cruce del río hacia la “otra orilla”, hacia El. Sus últimos días lo muestran con un rostro resplandeciente, trasuntando lo que su nombre significaba, un “goce de Cristo”. Era la culminación de su evolución espiritual; su existencia humana aparecía transformada. Meses antes había consentido en convertirse en guru e iniciado al que fue su discípulo, Ajatananda. El mandato que le dio, es un resumen de su propia obra: “Transmite a los demás el mismo misterio de bienaventuranza y alegría que te he transmitido” (36).

(35) Ibid p.198.

(36) E. Vattakuzhy, op. cit.p.89.